

algunas flores retóricas, especialmente en los repetidos discursos que pone el rey en boca de los prelados y de los próceres. Ni se muestra menos entendido en el idioma de Castilla que era hablado por no pequeña parte de sus vasallos ¹, probando de este modo que si, cediendo al influjo erudito de la Iglesia, prohibía en 1253 que se pusiera la *Biblia* en romance, ya en edad madura juzgaba dignos intérpretes de la historia á los hablados en España ².

¹ Digna es de tomarse en consideración la circunstancia de poner con alguna frecuencia el mismo don Jaime en castellano las palabras que en dicha lengua se le dirigen: invitados los prohombres de Teruel para que le ayudasen á recobrar, en nombre de Alfonso X, el reino de Murcia, le habla así Gil Sanchez Muñoz á nombre de todos: «Senyor, bien sabedes uos en lo que uos mandastes ie nos rogastes, que nuncha trovastes de nón en nos, nin lo fe-zistes, nin lo faredes agora. Decimosuos que uos enprestaremos tres mill »cargas de pan et mill de trigo, ó dos mill dordio, et veynte mill carneros et »dos mill uaques. Et si queredes mas, prendet de nos» (cap. CCLV). Arrepentido el infante don Pedro de haber desobedecido á su padre, le pide perdón en estas palabras: «Senyor, lo que yo feyto hé, me pesa muyto, et muyta »grant dolor hé yo en mio coraçon com' yo he feyta ninguna cosa que á uos »pese: et uiengo aqui á uostra merçet, et fets de mí et de las mias cosas lo »que querades» (cap. CCXCXV). Aun entre los moros latinados de esta parte del Ebro, se hablaba el castellano: contando don Jaime la rendición de Peñíscola, escribe que los sarracenos de aquella villa y castillo le dijeron estas palabras: «Senyor, ¿quéslo tú axí? Et nos lo queremos, et nos fiaremos en »tú et donarte hemos lo castello de la tua fé» (cap. CXXXVIII). Obsérvese que este lenguaje tiene muchos puntos de contacto con el del libro de *Appolonia*, y se reconocerá fácilmente la exactitud de cuantas observaciones hicimos respecto de este punto en la *Ilustración* II.^a del tomo precedente.

² Las palabras de esta disposición son: «Statuitur ne aliquis libros *Veteris* »*ris* nel *Novi* Testamenti in romancio habeat» (*Concil. Tarracon.* Martene, tomo VII, pág. 123 y siguientes). Imposible es determinar hoy si el rey don Jaime alude aquí á versiones catalanas ó aragonesas (castellanas) con la voz *romancio*: posible es uno y otro. Cónstanos sin embargo que la Biblia fué puesta en castellano desde los primeros días del siglo XIII; y si hemos de creer á Gisberto Voecio y á Juan Enrique Hottingero, se debió esta primera versión al docto Rabbi David Quimji, que floreció de 1190 á 1223 (*Bibl. Stud. theol.*, lib. II; *Thesaur. philolog. Sacr. Scrip.*). La famosa Biblia de Ferrara, según antes de ahora hemos probado, atestigua una antigüedad respetable y fué en toda la edad media el texto verdaderamente auténtico de los judíos españoles (*Estud. hist. polit. y lit. sobre los judíos en España*, ensayo III, cap. II). De Cataluña no podemos decir otro tanto, á pesar de que

¿Pudo esto ser debido al noble ejemplo del Rey Sabio?... La *Estoria de Espanna* aparece compuesta de 1260 á 1268: la *Grande et General* hubo de ser escrita de 1270 en adelante, época en que más tranquilo don Jaime y confiando alguna parte de los negocios del Estado á su hijo don Pedro, pudo trazar y trazó sin duda su *Crónica*, según queda ya advertido. Conociendo el estrecho comercio y amistad que por el mismo tiempo existe entre ambos soberanos, temerario sería el dudar de que aficionados uno y otro á las letras y á las ciencias, y distinguiéndose sus córtes por el número de sabios que las exornaban ¹, dejasen de comunicarse sus mútuos proyectos literarios, cual se consultaban los políticos; y así como hemos notado en el capítulo anterior que al compilar el libro de la *Sauiesa*, tuvo presentes el rey de Aragón los tratados del *Bonium* y los *Ensenamientos et Castigos de Alexandre*, traídos al habla vulgar bajo los auspicios del castellano, así puede también admitirse que los generosos esfuerzos de este y el brillante éxito de sus empresas movieron al Conquistador á cultivar la lengua de la muchedumbre, prefiriendo la catalana, más semejante á la hablada en su niñez, y como aquella no ejercitada todavía en la prosa literaria ². De cualquier

la circunstancia de celebrarse en Tarragona el concilio, en que dicha disposición se adopta, pudiera deponer á su favor.

¹ Curioso y de no escasa importancia es lo que el rey don Jaime nos refiere de su córte, al narrar la rebelión de los magnates aragoneses: así como los ricos-omes de Castilla (V. cap. IX) pretestaban, para rechazar las reformas, que eran excesivamente *especulativas*, así los nobles de Aragón acusaban al rey de llevar á su lado algunos sabios en derecho, que eran los que juzgaban los negocios del Estado, teniéndolos á raya (cap. CCL): esto, que sirve para condenar el espíritu anárquico de los próceres en ambos reinos, es el mejor elogio de uno y otro soberano.

² Ni Raynouard, ni Fauriel, ni otro alguno de los críticos que han hablado de los provenzales, les atribuyen historia escrita en la lengua de los trovadores.—Tampoco en Cataluña, al menos que nosotros sepamos, existe otra obra de alguna importancia escrita en prosa anterior á don Jaime. Muerta en flor la poesía provenzal, no llegó á constituir una literatura propiamente hablando; fenómeno que pudo felizmente operarse en Cataluña, merced á las condiciones políticas, antes de ahora apuntadas.—Advertiremos por último que para el exámen de este primer fruto de la historia en el romance

manera, don Jaime I de Aragon logra señalado lugar en la historia de la literatura patria, no siendo licito apartarlo de Alfonso X de Castilla: llevado este de más altos pensamientos literarios, recaba para sí el lauro del primer historiador vulgar, segun arriba demostramos: prendado aquel de sus propias hazañas, es sin duda en mérito y antigüedad el primer cronista de los catalanes. Ambos fueron claro egemplo á los historiógrafos de los siguientes siglos. Al Rey Sabio se han atribuido, demás de las ya mencionadas, otras producciones históricas, contándose entre ellas *La Grant Conquista de Ultramar*, repetidamente citada con su nombre. Pero así como el *Libro del Thesoro* en prosa, mencionado en otro lugar, pertenece esta obra al reinado de don Sancho IV, no habiendo menester de ella el hijo de Fernando III, para sustentar el glorioso título con que la posteridad le distingue.

Nuevo y no dudoso testimonio de esta verdad, sobre los ya expuestos, será el estudio que hacemos en el siguiente capítulo.

catalan, nos hemos valido del bellissimo Ms. que en la libreria del señor Duque de Osuna lleva este título: «Libre que feu lo gloriós Rey En Jaume, per la gratia de Deu, rey Darago, de Mallorques, é de Valentia, Comte de Barcelona é de Urgell, é de Muntpellier, de tots los fets é de les graties que nostre Señor li feu en la sua vida».

CAPITULO XII.

SEGUNDA TRANSFORMACION DEL ARTE VULGAR-ERUDITO.

Don Alfonso el Sabio.—OBRAS CIENTÍFICAS.—Juicio de la edad media y de los tiempos modernos sobre las mismas.—OBRAS JURÍDICAS.—Las *Partidas*: diversas opiniones sobre sus autores.—Exámen de este celebrado código, como obra literaria.—Sus fuentes: los libros de filosofia moral: las Sagradas Escrituras: los Padres.—Análisis de las *Partidas*.—Comparacion entre la doctrina de los libros orientales y la del *Libro de las Leyes*.—OBRAS MINERALÓGICAS Y ASTRONÓMICAS.—Número y órden cronológico de las genuinas.—Exámen expositivo de los tres Lapidarios de Abolays.—De las *Tablas Alfonsies*.—Del Libro de la *Ochava Sphera*.—Idem de la *Sphera redonda*.—Idem del *Alcora*.—Idem de los libros del *Astrolabio*.—Idem de la *Azafaha*.—La *Lámina Universal*.—El Libro de las *Armiellas*.—El de las *Láminas de los Planetas*.—Los seis libros del *Quadrante*, de los *Relogios* y del *Atazir*.—Los *Cánones de Albateni*.—El *Libro de los Juicios*.—El de las *Tres Cruces*.—Carácter de las ciencias derivadas de los árabes.—Su relacion con los demás estudios del Rey Sabio.—Observaciones generales.

El muy noble rey don Alfonso «auia en su corte muchos maestros de las çiençias et de los saberes, á los quales él facia mucho bien, et por leuar adelante el saber et por nosbleçer sus regnos. Ca fallamos que en todas las çiençias fizo muchos libros et todos muy buenos..., porque auia muy grant espacio para